

## *“Aprended de mí...” (Domingo 8º T.O.)*

### **DISPONTE**

Haz silencio interior y olvídate de todo lo que te preocupa. Prepárate exterior e interiormente para escuchar a Dios en la lectura. Pídele al Señor que se haga presente proclamando en voz alta la oración: *Señor, me pongo en tus manos y me dispongo a escuchar tu Palabra. Envíame tu Espíritu Santo que me ilumine en esta lectura espiritual para que me haga descubrir lo que me quieres decir con este texto bíblico y pueda encontrar tu voluntad y vivirla con alegría. Amén.*

### **LEE**

Con pausa, lee el evangelio varias veces, hasta que empieces a entenderlo. Dale tiempo al texto:

Lc 6,39-45

***En aquel tiempo, dijo Jesús a los discípulos <sup>39</sup> una parábola: ¿Acaso puede un ciego guiar a otro ciego? ¿No caerán los dos en el hoyo?***

***<sup>40</sup> No está el discípulo sobre su maestro, si bien, cuando termine su aprendizaje, será como su maestro.***

***<sup>41</sup> ¿Por qué te fijas en la mota que tiene tu hermano en el ojo y no reparas en la viga que llevas en el tuyo?***

***<sup>42</sup> ¿Cómo puedes decirle a tu hermano: Hermano, déjame que te saque la mota del ojo, sin fijarte en la viga que llevas en el tuyo? ¡Hipócrita! Sácate primero la viga de tu ojo, y entonces verás claro para sacar la mota del ojo de tu hermano.***

***<sup>43</sup> Pues no hay árbol bueno que dé fruto malo, ni árbol malo que dé fruto bueno;***

***<sup>44</sup> por ello, cada árbol se conoce por su fruto; porque no se recogen higos de las zarzas, ni se vendimian racimos de los espinos.***

***<sup>45</sup> El hombre bueno, de la bondad que atesora en su corazón saca el bien, y el que es malo, de la maldad saca el mal; porque de lo que rebosa el corazón habla la boca.***

### **ESCUCHA – CONTEMPLA**

Trata de identificar lo que el Señor quiere decirte. ¿Qué te llama la atención y por qué?

Continúa Jesús el discurso que comenzó con las Bienaventuranzas. Se está dirigiendo a aquellos que quieren seguirle. El texto evangélico saca a la luz, y lo hace con parábolas, la conducta de quienes se ponen como guías de sus propios hermanos. La enseñanza de Jesús emplea fuertes contrastes y se dirige a sus oyentes para ponerles en guardia contra el peligro de la presunción que conduce a la ruina. Jesús dismantela de modo claro una posible actitud interior en quien ejerce un ministerio de guía respecto a sus hermanos. A contraluz emerge una apremiante invitación de Jesús a la humildad, a la verdadera humildad, gracias a la cual los que son guías no se ponen a juzgar a sus hermanos, sino que, a lo sumo, se exponen de manera voluntaria a la corrección fraterna recíproca.

La comparación del árbol y sus frutos es un hilo conductor que atraviesa las lecturas de hoy, incluido el salmo responsorial. El evangelio de hoy quiere hacernos entender que sólo quien tiene un corazón bueno puede ser el árbol bueno que produce frutos buenos.

Es notable la insistencia de Jesús en la necesidad de apuntar a la interioridad del hombre, o sea, a su corazón, y superar la mera exterioridad, típica de los fariseos, que él denuncia con frecuencia. Es, efectivamente, en el corazón, entendido en sentido bíblico, donde se engendran, según Jesús, las decisiones más profundas del hombre, esas que determinan la orientación radical de la vida. Si esta orientación está profundamente arraigada en Dios y en su Palabra, no puede producir más que frutos buenos.

## HABLA CON DIOS (REZA)

«**Crea en mí, Señor, un corazón puro**» (Sal 50,12).

Vuelve a leer el texto e imagínate todo como si presente te hallaras. ¿Qué papel juegas tú en la escena? Agradece, contempla, adora a Jesús.

Padrenuestro, avemaría, gloria.

## Lecturas del Domingo 8º del tiempo ordinario

Eclo 27,4-7

**Cuando se agita la criba, quedan los desechos; así, cuando la persona habla, se descubren sus defectos. El horno prueba las vasijas del alfarero, y la persona es probada en su conversación. El fruto revela el cultivo del árbol, así la palabra revela el corazón de la persona. No elogies a nadie antes de oírlo hablar, porque ahí es donde se prueba una persona.**

Salmo 91 Es bueno darte gracias, Señor. **R**

**Es bueno dar gracias al Señor y tocar para tu nombre, oh Altísimo; proclamar por la mañana tu misericordia y de noche tu fidelidad. R**

**El justo crecerá como una palmera, se alzarán como un cedro del Líbano: plantado en la casa del Señor, crecerá en los atrios de nuestro Dios. R**

**En la vejez seguirá dando fruto y estará lozano y frondoso, para proclamar que el Señor es justo, mi Roca, en quien no existe la maldad. R**

1Cor 15,54-58

**Hermanos: Cuando esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: «La muerte ha sido absorbida en la victoria. ¿Dónde está, muerte, tu victoria? ¿Dónde está, muerte, tu aguijón?» El aguijón de la muerte es el pecado, y la fuerza del pecado, la ley. ¡Gracias a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo! De modo que, hermanos míos queridos, manteneos firmes e incommovibles. Entregaos siempre sin reservas a la obra del Señor, convencidos de que vuestro esfuerzo no será vano en el Señor.**